

LOS PATIOS SEÑORIALES DE CÓRDOBA

J. MORENO MANZANO

ACADÉMICO NUMERARIO

Con este nombre se designan los que por su belleza arquitectónica presentan un aspecto majestuoso, noble, con independencia de la función para la que fueron creados.

Los patios de armas de los castillos o palacios han sido a veces escenario de actos de singular trascendencia; recordemos que en el patio del castillo, luego palacio, de la Aljafería de Zaragoza se celebraron las coronaciones de los Reyes de Aragón; en el patio del castillo de Fuensalida de Toledo, se expuso el cadáver de la Emperatriz doña Isabel; y el del castillo de Nájera, fue comedor de gala en la estancia del Emperador Carlos I.

En Córdoba, también fueron testigos de singulares acontecimientos como veremos.

Su arquitectura es diferente tanto en planta como en alzado. En cuanto a su planta, puede ser cuadrada, rectangular, circular, trapezoidal, en crucero, y a veces irregular, fruto del aprovechamiento del terreno o de paramentos de construcciones anteriores.

Respecto a su alzado, puede ser de una o varias plantas, porticadas o cerradas, sobre columnas sencillas o pareadas, sobre pilares o mixto. Dentro de esta disposición general, su alzado puede ser a los cuatro lados, tres, dos o uno.

Dentro de esta diversidad constructiva, voy a presentar cinco tipos de patios que por sus características merecen especial atención; Patios de Crucero, de fachada cerrada, de columnas pareadas, trapezoidal, y porticado con barandilla serliana, por su relación con la escalera principal de este palacio de Viana.

No deja de ser extraño que se desconozcan los autores de los patios monumentales cordobeses, pero esto no resta grandiosidad a la obra.

Por último, recordar que con independencia de su función específica -patio de armas por ejemplo- el patio es una imposición del medio geográfico, teniendo también el cometido de dar luz y ventilación a las diversas dependencias.

Patios de crucero

Un primitivo antecedente lo encontramos en la necrópolis romana de Carmona, en la tumba de Servilia, de finales del s. IV. Es rectangular con andenes o paseos en sus ejes formando una cruz. También tiene andenes que bordean sus muros de cerramiento.

En estos patios de crucero el suelo de los cuatro cuadros resultantes está más bajo que los paseos, quedando las plantas sembradas en ellos al nivel de estos, produciendo al caminar la impresión de hacerlo sobre un tapiz de flores. Este tipo de patio lo

encontramos en Medina Azahara y en el Alcázar de los Reyes Cristianos, y proceden de Irán e Irak, siendo notables los pertenecientes al palacio de Balkuwara, en Samarra, junto al Tigris, construidos entre los años 849-859 de nuestra Era.

A partir del siglo XIII, en época almohade, se enriquecen los peninsulares con un nuevo elemento decorativo, la cerámica vidriada, empleada en zócalos y galerías.

Este tipo de patio, posiblemente pasó de España a Marruecos, donde se conservan bellos ejemplares.

La restauración de Medina Azahara ha permitido el conocimiento y estudio de dos patios de crucero. Uno situado al sur de la denominada casa de Ya 'far, de forma cuadrada con los andenes que se cruzan en el centro, y el que se abre al Salón Rico. Aproximadamente en su centro, se encuentra un pabellón de tres naves construido con columnas sobre arquerías. Este pabellón parece que fue denominado "Casa del Mármol" y también "Casa del Ejército".

Estos patios de Medina Azahara prueban una existencia anterior en unos 150 años al patio de "El Castillejo" de Murcia, y algo más a los granadinos de "Comares" y "Los Leones" de la Alhambra.

Las obras de limpieza y restauración del Alcázar de los Reyes Cristianos a cargo del fallecido académico don Víctor Escribano, arquitecto municipal, permitieron la consolidación de un patio de crucero de planta rectangular con pórticos en sus lados cortos por los que se accede a un distribuidor, y dos alcobas en cada lado. Sus andenes están solados con losetas de barro cocido y piezas de cerámica vidriada, formando canalillos en los bordes de los andenes que dibujan la cruz. En el centro había una fuente circular con surtidor.

En el interior de las salas, y en los muros de cerramiento, se observan zócalos con entrelazados curvos, atauriques, y escudos con castillos y leones. También la banda de la Orden creada por Alfonso XI. Todo dibujado en color rojo. Fue residencia real hasta la reconquista de Granada.

Patios de fachada cerrada

Reciben este nombre aquellos que no presentan pórticos en ninguna de sus plantas. En sus paramentos se abren únicamente balcones y ventanas.

De estas características son los patios de la Compañía Protobarrocos y el de la Escuela de Artes y Oficios, originalmente del Duque de Hornachuelos, Marqués de Santa Cruz de Paniagua. Parece ser obra del arquitecto D. Pedro Nolasco Meléndez su configuración actual. El palacio fue residencia del Jefe del Estado anterior en una de sus visitas a la ciudad, celebrándose la recepción en el patio del mismo.

El patio de la Compañía de Jesús, como el resto del edificio, -hoy Escuelas Cristianas- fue originariamente casa del Deán don Juan Fernández de Córdoba, y cedido por éste a la Compañía de Jesús para colegio bajo la advocación de Santa Catalina. Desde entonces siempre estuvo al servicio de la enseñanza.

Como variedad de lo expuesto, tenemos el patio del Obispado, de fachada cerrada sobre pórticos de columnas toscanas de mampostería. Es de tres plantas y sección cuadrangular presentando escudos heráldicos de los obispos Mardones, Pozuelo y Daza.

En su centro una fuente rodeada simétricamente por naranjos injertados parcialmente en limoneros y un toronjo. Sus lados están prácticamente orientados a los puntos cardinales, estando enchinado su centro y solados de mármol sus pórticos.

El autor de su traza es desconocido, y puede fecharse su construcción en 1.618, aproximadamente, correspondiendo esta fecha al obispo Mardones.

En su planta -ya que tuvo que ser reconstruido- se registraron los siguientes sucesos. Alojamiento en el palacio con diferentes actos protocolarios en el patio a el rey

Boabdil de Granada tras la rota de Lucena; a los reyes Felipe II en 1.570, Felipe IV en 1.624, Carlos IV en 1.796, y Fernando VII, de paso para Cádiz y a su regreso.

Patio de columnas pareadas

El Real Convento Casa Grande de Nuestra Señora de la Merced para la redención de cautivos, se fundó sobre la antigua basílica mozárabe de Santa Eulalia, en tiempos de Fernando III.

Su estado de ruina obligó a iniciar obras de nueva fábrica en 1.721, terminando con la construcción del patio en 1.752. Las obras realizadas para su acondicionamiento a Palacio de la Diputación Provincial por don Antonio Cruz Conde, pusieron al descubierto las fechas indicadas que estaban grabadas en su fábrica de ladrillo.

Este magnífico patio de 64 columnas de mármol blanco pareadas, atribuido a diversos arquitectos, es el más bello ejemplar del estilo. Porticada la planta baja y de fachada cerrada la superior, se encuentra decorado en la modalidad de barroco de placas pintadas. Presenta el placado en las enjutas, porticado y clave de sus arcos, y como falsas columnas en el piso superior, molduras en sus balcones y pinjantes.

Sus pinturas en imitación de mármoles, al descubrirse durante su restauración dieron lugar a una fuerte polémica. En fecha posterior, y con motivo de nuestro ingreso como Académico Numerario en la Real Academia de Córdoba, aportamos pruebas inéditas de esta modalidad del estilo. Permanecen en su estado original estas pinturas sobre el placado, en un precioso patio del convento de Santa Cruz y en el pórtico de la ermita de la Alegría.

Actualmente, está solado de mármol en su totalidad, y conserva una bella fuente con un surtidor en su centro.

Patios trapezoidales

Las más antiguas referencias de estos patios las debemos a Estrabón, quien en su tratado de geografía dice que los patios egipcios son rectangulares o trapeziales simétricos, forma esta última que era en el Bajo Egipto más común de lo que parece.

El arte egipcio es ante todo arte sacro. Los templos presentan la forma de pirámides truncadas y por consiguiente sus lados son trapecios regulares. Los pilonos de sus puertas son trapecios isósceles, esto es, trapecios simétricos. ¿Tendrían los patios trapeziales un carácter escatológico? No lo conocemos.

Nuestros patios trapezoidales no tienen estos antecedentes. Obedecen a una arquitectura no planificada, resultante de una serie de edificios ensamblados.

Conocido es, que Medina Azahara representó a lo largo de los califatos de Abderramán III y Alhaken II, -cuarenta años- una continua obra. Uno de los mayores problemas que presenta su reconstrucción, son los cimientos múltiples que aparecen.

Los patios trapezoidales de Medina Azahara son irregulares, fruto de una construcción no planificada.

El Patio de Recibo del Palacio de Viana es trapezoidal rectangular, fruto del aprovechamiento de unos paramentos perimetrales anteriores a su porticado. Sólo la excepcional capacidad profesional del arquitecto ejecutor de su traza, permitió hacer una obra única partiendo de la utilización de construcciones anteriores. Sus columnas son de orden toscano y su piso superior de fachada cerrada, aunque fue proyectada como porticada según puede apreciarse en la Galería Principal y en los plintos que se conservan en el Patio de las Rejas. Está enchinado en toda su extensión. Como expondremos más adelante nos atrevemos a aventurar como su autor a Hernán Ruiz II. S.M. don Alfonso XIII residió en tres ocasiones en este palacio, el príncipe de Asturias

en 1.927, y el anterior Jefe del Estado.

Patio portificado con barandilla serliana

Ramírez de Arellano en sus "Paseos por Córdoba" nos refiere que en 1.505 se instaló un convento de monjas Agustinas en el barrio de San Lorenzo, y al parecer se trasladó al hoy Círculo de la Amistad en 1.532, bajo la advocación de Santa María de las Nieves, que perdura hasta la desamortización de Mendizábal en 1.836.

Posteriormente fue casa de vecinos, sociedad dramática, y Liceo Artístico y Literario hasta la actualidad.

El primer patio de este edificio, que debió de ser construido durante la existencia del convento, es de planta cuadrada, porticado con columnas toscanas en sus dos plantas, presentando en la superior una baranda serliana en sus intercolumnios. Los azulejos que decoran las enjutas de sus arcos parecen de fecha posterior, posiblemente sevillanos del siglo XVIII.

Su pavimento es de mármol blanco.

Con motivo del Centenario del Círculo de la Amistad -23.12.1853-1953- se celebraron diferentes actos sociales conmemorativos. En la "Memoria del Centenario" a manera de prólogo, figura un romance del fallecido académico don Vicente Orti Belmonte del que son estos versos:

"El convento de las Nieves
como entonces le llamaban,
una víctima ruinosa
del Ministro Mendizábal,
fue convertido en Liceo
para fiestas literarias
para bailes y saraos"

Lo que más llama nuestra atención en este magnífico patio es su baranda serliana -Sebastián Serlio 1475-1554- modelo que parece utilizar Hernán Ruiz II para el balcón de la parte meridional de la catedral de Córdoba.

Este mismo modelo serliano lo encontramos en la escalera principal del hoy Palacio de Viana.

La coincidencia de diseño serliano en estos tres monumentos -patio del Círculo, Balcón de la Catedral, y escalera del Palacio- así como de la posible fecha de su realización, y el hecho de ser contemporáneos don Gome de Figueroa y Córdoba y Hernán Ruiz II, nos mueve a considerar como hipótesis de trabajo a Hernán Ruiz II como autor de ellas.

Es más, creemos que la puerta en ángulo del palacio, entonces denominado de Las Rejas de don Gome, no debe atribuirse más que al autor del patio y de la escalera principal, por su similitud y por desconocimiento de otra persona capaz de realizar estas obras en esas fechas.

Datos aclaratorios: Hernán Ruiz II nace a principios del siglo XVI y es nombrado Maestro Mayor de la Catedral en 1.547. Muere en 1.569.

Don Gome de Figueroa y Córdoba propietario del Palacio testó en 1.562 ante el escribano público de la villa de Santaella, luego debió nacer a primeros de siglo.

El muro de encuentro de la escalera principal del Palacio presenta un escudo heráldico cortado en el que aparecen los blasones de los Córdoba y Figueroa.

Relacionando lo expuesto ¿no puede aventurarse su autor? Nosotros así lo consideramos.

Estos cinco tipos de patios señoriales cordobeses, son testimonio de un pasado que sitúan a nuestra ciudad y a sus hijos, en destacado lugar dentro de la historia del arte.